

Escuela, firmado de mi nombre, y no hu-
uo quien saliesse a el. Lo que no sucediera
oy; porque si yo por mi echasse vn Reto,
se han criado desde entonces muchos, que
puedé salir y ganar qualquiera Reto. Mas
entonces, ni aora es evidente, que si de mi
se césurasse, y se me dixessen en mi rostro
todos mis defetos de dançar, ni aunque e-
fectiuamente me retassen, aunque supiera
ganar, ni saliera al Reto, ni le echara. Y si
de mi Maestro oyera oy, o en qualquier
tiempo, dezir cosa que no me sonara biẽ,
siendo assi que soy el discipulo que menos
sabe de los que tiene, retára a qualquiera
por diestro que fuesse. Y esto deben hazer
todos los discipulos por sus Maestros; por
que el Maestro, como digo en otro capitu-
lo, es segundo padre, y se ha de boluer por
él a capa y espada. La noche pues que, co-
mo digo, cumplio el plaço del Reto, pre-
sentes muchas personas, que a la voz del,
acudieron; lleguè a la Escuela con toda
la preuencion que a semejante cosa se ha
de ir, y despues de auer estado largo rato,
como